

ct

Cómo tratar y maltratar todo lo que podría haber sido una bella historia de amor

de
Néstor Villazón

Texto ganador II Certamen de Nueva Dramaturgia Lanau escénica

(fragmentos)

PERSONAJES

ÉL

ELLA

NOTA DE AUTOR

Todo en esta obra es mutable: la división, orden y número de escenas, así como demás juegos del azar. Todo queda a juicio de director e intérpretes. Lo que aquí se ve tan sólo es una opción.

I

[I]

ELLA

Odio a las putas. Las odio. Casi tanto como al resto. Las odio con todas mis fuerzas. Por útiles, por confiadas, por hermosas... porque sin ellas el mundo sería un lugar mejor. El mundo sería mucho mejor sin ellas. Se eliminaría la tentación, la seguridad de follar. Si quieres follar te vas a ligar a esa de ahí. O a la que está sentada al fondo y no deja de mirarte. A esa: lígatela. Porque si no hoy no follas. Pregúntale qué tal le va la vida, *qué bonitos ojos tienes, ¿estudias o trabajas?, ¿qué haces en un bar como este?*, aunque todo eso ya esté demasiado visto. Acércate, lentamente, como si no supieras que esa mujer, la del fondo, la que te mira, fuera a caer en tus brazos de seguro. Y tendrás que inventarte una excusa, no puedes acercarte de cualquier manera. Y tendrás que desear que funcione, que sonría, que juegue con su pelo... porque ella ahora cree que tiene el control sobre ti. Esa, la que parecía estar en otro mundo, ahora te mira y te coge la mano: porque ella quiere. Porque si hoy quieres follar te lo vas a tener que montar muy bien... porque no existe otra mujer en mi mundo, y en mi mundo mando yo. Y te la vas a follar si ella te deja. Y la vas a querer como si no hubieras querido a nadie en este mundo. Comportaos como dos niños y abrázala de una vez, ¿no ves que te necesita? En mi mundo, no en este mundo, las cosas se hacen así. Pero al final todo es muy sencillo, todo es demasiado fácil, todo está estúpidamente claro, todo es definitivamente correcto. Lo único, lo único terrible, es que ahora la otra persona te tiene que querer tanto y del mismo modo como tú la quieres a ella. Y eso es lo que realmente da asco.

II

[IX]

ÉL

Señoras y señores del jurado: quiero explicar por qué esta relación se acaba. Esto... no tiene ningún sentido. Quiero decir, pasado un tiempo no tiene que haber una razón para que esto se acabe, pero hoy me he levantado y me he puesto algo por encima, y me he acercado al espejo y me he mirado, y me he detenido delicadamente en mis dientes. Mis dientes... estaban demasiado blancos. Luego me he echado agua sobre la cara y he entrado en la ducha, y he salido de la ducha y me he vestido, y he desayunado y he cogido una maleta. He dado tres golpes secos en uno de sus laterales, tres, y luego he salido a la calle y he dado siete pasos enormes y me he detenido. ¿Y sabéis qué? Ella estaba en mi cama, durmiendo. Yo he hecho todas esas cosas y ella no sabía nada, porque estaba en mi cama, en nuestra cama, y no la he despertado. No he perdido siete segundos inmensos para verla desnuda. No la he mirado en absoluto. Y antes lo hacía siempre. Y miraba cómo siempre se coloca justo al borde de la cama, de nuestra cama, exactamente en nuestro límite, de perfil, sosteniendo con fuerza ese borde en el que no hay comodidad posible. No la he despertado. No la he besado. No le he deseado “Buenos días”. No he tocado su espalda con el fin de que despertase. Todo eso, que antes hacía cada noche y cada mañana, podría haberlo hecho ahora, sin deseo y sin sentido. Pero no lo he hecho. Hoy no. Hoy me he levantado y me he ido solo, y ahora estoy fuera de mi casa, en la calle. Y en unas pocas horas regresaré, y ella puede que siga ahí o no... pero ya no me importa tanto. No lo sé... No sé si entendéis a qué me refiero cuando digo que nada de esto tiene sentido.

[XIII]

ÉL

La antropóloga Helen Fisher descubrió que cada cuatro años se acaba una relación.

ELLA

El amor tiene fecha de caducidad.

ÉL

Cuatro años.

ELLA

El arzobispo Ussher fechó el origen del universo el 26 de octubre del 4004 a.c... a las nueve de la mañana.

ÉL

Veinticinco años después, Dickens tuvo una cita con su primer amor. Y le pareció gorda, cursi y tonta.

ELLA

Cleopatra nunca aprendió latín.... pensadlo.

ÉL

A dos de los asesinos de Abelardo los capturaron y mutilaron. Y los dejaron ciegos.

ELLA

Corina derrotó a Píndaro cinco veces seguidas en los concursos de poesía en Tebas. Píndaro la llamó cerda.

ÉL

“Llegar a ser quien eres”. Píndaro.

ELLA

Si yo tuviera una hija la llamaría Ofelia.

ÉL

Si yo tuviera un hijo le llamaría Yago.

ELLA

La leyenda de que Shakespeare comenzó su carrera cuidando caballos, al lado del teatro.

ÉL

La leyenda de que Diógenes vivía en un barril, y cuando vio a un niño beber de sus manos arrojó su taza al suelo.

ELLA

En Las once mil vergas de Apollinaire no aparecen tantas vergas.

ÉL

El Marqués de Sade fue reimpresso durante la Revolución Francesa.

ELLA

Dicen que la historia de Abelardo y Eloísa es una historia de amor, pero ella acaba en un convento.

ÉL

Si yo tuviera un padre le llamaría Leonardo.

ELLA

Si yo tuviera una madre la llamaría Santa Teresa.

ÉL

Se dice que Ghandi era un maltratador.

ELLA

Se dice que Catalina La grande fue penetrada por un caballo, una noche que andaba excitada. Para ello construyó un complejo sistema de poleas.

ÉL

Me gustaría conocer al criado que manejaba la polea...

ELLA

Si yo fuera criada me llamaría Celestina.

ÉL

Dulcinea no existe. O si existe no es como la pintan.

ELLA

Lenin vio a Sarah Bernhardt en *La dama de las camelias*. Y admitió que lloró.

ÉL

La cantidad de orgasmos que puede tener una mujer en una noche es de doscientos veintiséis.

ELLA

La actriz Lisa Sparks se acostó con novecientos diecinueve hombres en veinticuatro horas. Ostenta el récord mundial.

ÉL

Dicen que tengo un testículo notablemente mayor que el otro.

ELLA

Mi vagina es enorme.

ÉL

No tengo inconveniente en decir que no he deseado a ningún hombre.

ELLA

No tengo inconveniente en decir que me he acostado con alguna mujer.

ÉL

Soy ateo.

ELLA

Soy creyente.

ÉL

Hablo del revuelo que se formó en Toledo con la aparición del Libro del Buen Amor, de cuando todos los sacerdotes temían perder a sus concubinas.

ELLA

Pienso en todas las mujeres que murieron por lascivas en la hoguera.

ÉL

Y en los hombres, por otros motivos.

ELLA

Y en los motivos que tuvieron para ser lascivas.

ÉL

¿Quién marca la ética?

ELLA

Jamás he soportado a las putas.

ÉL

Yo nunca he dicho que fuera eso.

ELLA

Lo sabes.

III

[I]

ÉL

Cuando todo se acaba sólo queda tiempo para recordar medidas: la talla de su camisa, los platos en el sofá, los dos billetes de avión, la fuerza de su mano contra la tuya, los nervios, los ruidos, las veces que hicisteis el amor, el diámetro exacto de su espalda, sus padres, la conciencia, los segundos que se perdieron sin tomar una decisión, todos los tipos de miradas, cada uno de los besos que recibí, todos los tipos de sonrisas, mi ocaso, tus lágrimas... Hoy sólo recuerdo la medida exacta de todo lo que amé. Pero la medida también es presente, el ahora, la indecisión... y ahora he de calcular cuántas veces me encontraré contigo, cuál es el tiempo exacto para que tengamos nuestra siguiente discusión, ahora, que no debemos vernos y que tú ya has conocido a otro hombre, cuántos libros he de leer o películas he de olvidar, o teatros, exposiciones, vasos, bares, ciudades... cuánto he de soportar para olvidarme de todas tus camisas, platos, billetes, padres, sonrisas, espaldas, conciencias, discusiones, manos, nervios, miradas, llantos, cuánto, cuánto tiempo ha de pasar para regresar a ti, aunque sólo seas alguien a quien no deseo. ¿Hasta dónde he de llegar para olvidarte, para que seamos, simplemente, dos personas más? Quiero tomar un café contigo. Quiero abrazarte, realmente, ahora que soy un hombre que sólo amaba.

[VI]

ELLA

Yo soy quien marca la línea histórica del bien y del mal. Yo soy quien asegura la felicidad o la cordura de alguien como él. Yo soy la caída de todos los puentes del amor. Yo soy el suicidio y la derrota. Yo soy el blanco de sus ojos y la mordaza de sus labios. Yo soy el fin y el comienzo de una nueva noche. Yo soy la luz. Yo soy mis hombros y mi espalda y mis senos. Yo soy su cabeza. Yo soy su locura. Yo soy la timidez y la osadía, según me plazca. Yo soy la dueña de sus emociones. Hoy por hoy, soy esa chica. Yo le domino. Yo gano. Hoy por hoy, todo depende de mí... Pero todavía podría morir por él.